

De plenitudine ejus nos omnes accepimus. Solo de la plenitud de Jesucristo puede provenirnos la gracia; mas si quereis llegar hasta la fuente de ella, introduciós en el abierto costado del Redentor y penetrad en su corazon. Ved aquí, dice san Agustin, *vita ostium*, la puerta feliz de la vida; ved aquí *unde Sacramenta manaverunt*, de donde emanaron los Sacramentos para nuestra santificacion; ved aquí, añado yo con el apóstol san Juan, *fons aquæ salientis in vitam æternam*, una fuente de agua vivificante y eterna. No es esta, no, una fuente cerrada y sellada: una lanza homicida la abrió, y una voluntad clementísima quiso que permaneciera abierta. Venid, pues, hermanos míos, acercaos á esta fuente: *Haurietis aquas in gaudio.* (Joan. XII, 3). ¡Con qué alegría de vuestra alma sacaréis de ese inagotable manantial abundantes aguas de expiacion, de sabiduría, de suavidad, de consuelo, de fortaleza, de proteccion y de gloria! Convertidos en otros hombres totalmente distintos de los que antes érais, os maravillareis de vosotros mismos, *et dicentes in illa die: Confitemini Domino... notas facite populis adinventiones ejus.* Alabad al Señor Dios nuestro, os diréis unos á otros, transportados de júbilo: merced á él, hemos encontrado el secreto tesoro de todas las virtudes y de todas las gracias: sabedlo, ó pueblos, y aprovechaos de este conocimiento. ¡Feliz el que, guiado por esta devocion, cual otra santa paloma vaya á albergarse por entre los agujeros de las piedras en la mística concavidad del corazon de Jesús! ¡Oh! cuán bueno y cuán agradable es habitar en este corazon: *Quam bonum, et quam jucundum habitare in corde hoc!* decia san Bernardo abad, y lo repetirán todos cuantos hagan con él la experiencia. ¿Qué mas puedo yo desear? Este corazon es el corazon de un rey magnífico que nada en las riquezas, de un hermano ternísimo que se consume de amor, de un amigo fiel, que nunca falta á la amistad: *Inveni cor regis, fratris, et amici.* Helo encontrado, sí, y nunca jamás lo abandonaré. Mundo, infierno, vanos serán cuantos esfuerzos hagais para separarme de él. En cualquier estado que me halle, pobre, enfermo, desamparado ó afligido, tendré siempre en el corazon de Jesús un asilo seguro, tranquilo y consolador. En él me refugiaré, en él descansaré, en él acabaré en paz los dias de mi vida: *Hæc requies mea: hic habitabo.* Amen.

ESQUELETO DEL SERMON II

SOBRE LA FESTIVIDAD

DEL SAGRADO CORAZON DE JESÚS.

Venite ad me, omnes qui laboratis et onerati estis, et ego reficiam vos. Tollite jugum meum super vos, et discite à me, quia mitis sum et humilis corde, et invenietis requiem animabus vestris. (Matth. XI).

Venid á mí todos los que trabajais y estais cansados, y yo os refrigeraré. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí á ser humildes y mansos de corazon, y hallaréis el descanso para vuestras almas.

1. Qué empresa tan imposible he tomado á mi cargo...? Siendo polvo y ceniza ¿me lisonjearé...? ¿Cómo me he de atrever...? Temo profanar... Yo no me avergüenzo de confesar... Perdonadme si en vez de sondear la profundidad de ese divino corazon, os hago ver el interés propio...

2. Cuando os pintamos las venganzas de un Dios airado..., se estremece el pecador mas intrépido, y apenas espera el justo... Cuando os recordamos el espectáculo de un Dios moribundo..., vuestros sentimientos huyen con mas velocidad que nuestras palabras...

3. Hoy voy á conducirlos por el camino de vuestro propio bien. ¿No es verdad que abrigais...? Pues, venid á mí, os diré con Jesucristo, todos los que... Tomad mi yugo..., y hallaréis la felicidad... Descubierto está el asunto de mi discurso.

4. *Invocacion*: Estoy en vuestra presencia, soberano Señor,...

5. Si pudiésemos disponer á nuestro arbitrio de nuestro corazon, el mejor uso, dice san Agustin, que podríamos hacer de él seria entregarle enteramente á Dios... Convengo en que esta tierra...; en que la felicidad verdadera...; en que... Males á que estamos sujetos... Solo en el amor y correspondencia á ese divino corazon podemos encontrar...

6. El hombre que ama con sinceridad y hace depositario de su corazon á Jesús..., conoce y confiesa... ¿Qué le faltará, pues, en la prosperidad y en la desgracia?... Cuando llegue á verse próximo

á concluir su carrera... dirá con el Apóstol: *Cupio dissolvi*, etc...
¿Qué mas puede desear para...

7. Esta es la doctrina que inculcaba con mas energía el Apóstol... El cristiano que ama de veras á su Dios..., será celoso..., hallará gusto en..., perdonará á..., será manso y pacífico..., será amparo de pobres..., será hombre de retiro... Todo lo hallará en el amor á su Dios, y en este amor la felicidad: *Et invenietis requiem*, etc.

8. Debilidad é inconstancia del corazon humano... ¿En dónde hallará el apoyo y la guia...? ¿Acaso en el bullicio..., del mundo? Pero para... ¿En la amistad? ¡Ay!... Desengañaos... *Irrequietum est cor nostrum*, dice san Agustin, *donec*, etc. Todos, el pobre y el rico, el súbdito y el monarca, etc. *Prior dilexit nos*. — *Venite ad me omnes*. — *Fili, prabe mihi cor tuum*. Una palabra, una lágrima, un..., no es menester mas para que este Dios...

9. En el sepulcro fenecen los gustos y deleites del mundo, pero en él empiezan las prosperidades..., y el triunfo del amor divino... Una eternidad dichosa: *Invenietis requiem*, etc.

10. No os alucineis creyendo que su yugo... *In libertatem vocati estis*. — *Ama, et fac quod vis*, dice san Agustin... *Iusto non est lex posita*. Nada, pues, puede dar...

11. El mundo coloca la felicidad en la satisfaccion de las pasiones: pues yo no quiero que vivais sin ellas... Amad á ese divino corazon, y las saciaréis todas... Amor, interés y deseo de gloria, hé aquí las principales pasiones... ¿Quereis amar? Buscad un objeto... Solo Dios es el objeto mas noble... Todos los demás ¿qué variaciones no sufren?... ¿Cómo podréis libertaros de la tiranía de la muerte?... Elegid, pues, un objeto que no puede morir...

12. ¿Quereis satisfacer vuestro interés y vuestra vanidad? Pues no os entregueis... Entregad vuestro corazon á Jesús, y... ¿Quién podrá daros mas que un Todopoderoso...? Todo es suyo... Ninguna cosa de cuantas son capaces de felicidad puede ser feliz sino por él... Vosotros, espíritus celestiales, es verdad que lo contemplais..., pero nunca entrará dentro de vosotros... Nosotros no solo lo contemplamos, sino que nos unimos á él en la sagrada mesa... Indagad, hermanos míos, si en el mundo ó fuera de él hay un objeto..., si hay bienes semejantes á estos bienes...

13. El ejemplo y palabras de los que, alucinados como vosotros, se dejaron arrastrar..., os persuadirán mejor que yo. Ved y contemplad á un David..., á un san Pablo..., á una Magdalena...

14. Oid á la Samaritana... Á un san Agustin... Veréis reyes á

quienes... Veréis pecadores... Veréis vírgenes... Veréis enfermos y moribundos... *Et invenietis requiem*, etc. Considerad, por el contrario, á un Tiberio, á un Neron... Considerémonos á nosotros mismos y confesemos...

15. De ahí debemos inferir que para aprender á ser feliz no hay otra escuela que la del sagrado corazon de Jesús.

16. No pretendo decir con esto... Bueno es unirse los fieles... Lo que Jesucristo nos manda es: *Venite ad me omnes*... *Tollite jugum meum super vos*... *Discite à me quia mitis sum et humilis corde*. Esto lo podemos hacer todos... ¡Qué mal os quereis cuando...! ¿Es posible que...? ¡Infelices sois ciertamente...! Desengañaos ya... Venid á él todos... Jesús mismo nos llama... Hagámosle la entrega de nuestro corazon...

SERMON II

SOBRE LA FESTIVIDAD

DEL SAGRADO CORAZON DE JESÚS.

Venite ad me, omnes qui laboratis et onerati estis, et ego reficiam vos. Tollite jugum meum super vos, et discite à me, quia mitis sum et humilis corde, et invenietis requiem animabus vestris. (Matth. xi).

Venid á mí todos los que trabajáis y estáis cansados, y yo os refrigeraré. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí á ser humildes y mansos de corazón, y hallaréis el descanso para vuestras almas.

1. ¿Qué intento tan temerario, qué empresa tan imposible he tomado á mi cargo al ocupar en este día la cátedra de la verdad? ¡Señor! ¿Esperaré por ventura correr el velo que os oculta á nuestra vista? Siendo polvo y ceniza, peregrino y desconocido hasta de mí mismo, ¿me lisonjearé de conoceros y de dar á conocer á vuestro corazón? ¡Corazón abrasado de Jesús! ¡Amor puro y santo! ¡Caridad celestial! Yo me confundo y anonado al contemplarte. ¿Cómo me he de atrever yo á manifestar los arcanos de tus ocultos caminos? Temo profanar tu gloria, y conozco que solo un apóstol que sabía amar, solo un discípulo que era amado, solo un espíritu bañado de tus luces podrá ponderar algun tanto lo que sois y lo que obráis en las almas que se entregan del todo á vuestra dirección, y se abrasan en vuestros celestiales incendios. Yo no me avergüenzo de confesar, que después de tanto tiempo aun no conozco á Jesús, á este Dios escondido. Someto mi entendimiento á las verdades eternas que me revela la fe, pero mi tibio y débil corazón no arde en aquel amor divino que comunica su inteligencia. Perdonadme, hermanos míos, si no lleno vuestros deseos, y si para formar el elogio de ese divino corazón tomo un camino nuevo, pero útil, y en vez de entrar á sondear su profundidad, las dulzuras y finezas, los excesos de su amor, os hago ver el interés propio que á vosotros mismos os resulta de amarle. Si logro que vuestros corazones se enciendan en

el amor de Jesús, nada más deseo ni nada más necesitáis para vuestra dicha.

2. Cuando á este fin intentamos los ministros del Evangelio pintaros las venganzas de un Dios airado; cuando os le representamos con el cáliz de su furor en la mano, cáliz que beberán los réprobos hasta las heces sin poderle agotar jamás, á vista de este espectáculo se estremece el pecador más intrépido, y apenas espera y se tiene por seguro el justo. Pero ¡ay! que este Dios cuyo temor infundimos no logramos que le améis. Un Dios niño, la tierra bañada con sus lágrimas y después con su sangre: ¡monte sacrosanto del Calvario, cruz adorable donde fue sacrificada víctima tan grande, quejas, últimos suspiros, silencio de un Dios moribundo...! Cuando recordamos en el santuario este melancólico y augusto espectáculo se mueven á lástima las columnas del templo, y el hombre solo da á entender que nos oye; pero su corazón no se mueve, y muchas veces no nos escucha; ó acaso se da por entendido y despierta un instante, pero inmediatamente se ensordece y se vuelve á dormir. ¡Conmoción pasajera! ¡débil y superficial sentimiento! Semejante al que causa un suceso fabuloso que se recita en un teatro, donde fenece con la relación que le excita, de modo que vuestros sentimientos huyen con más velocidad que nuestras palabras, y Dios está, por explicarme así, presente todavía á vuestros ojos, y ya se ha ausentado de vuestro corazón.

3. Hoy voy á conducirlos por el camino de vuestro propio bien. ¿No es verdad que abrigáis dentro de vosotros mismos una inclinación á todo lo bueno? ¿No lo es que involuntariamente apetecéis vuestra felicidad? ¿No lo es también que trabajáis y os afanáis por encontrarla? Pues venid, os diré lo mismo que Jesucristo en las palabras del Evangelio que he elegido por tema: Venid á mí todos los que trabajáis y estáis cansados, que yo os refrigeraré. Tomad mi yugo sobre vosotros, aprended de mí, imitad á mi manso y humilde corazón, y aquí hallaréis la felicidad y el descanso para vuestras almas. *Et invenietis requiem animabus vestris.* Tengo descubierto el asunto de mi discurso.

4. Estoy en vuestra presencia, soberano Señor, ante quien tiemblan y enmudecen los Ángeles; y ¿qué podré yo hablar, miserable pecador, sin los auxilios de vuestras luces? Auxilios que solo me atreveré á pedir por la intercesión del sagrado corazón de María santísima. Por el amor y los merecimientos de esta divina Señora dispensadnos vuestra gracia: *Ave María.*

5. El mejor empleo que podemos hacer de nuestro corazon es entregarle enteramente á Dios... Digo, pues, con el Padre san Agustin, que si pudiésemos disponer á nuestro arbitrio de nuestro corazon, el mejor uso que podríamos hacer de él era entregarle enteramente á Dios, no solo para ser perfectos y santos, sino tambien para ser felices y vivir con tranquilidad en esta vida. Convengo en que esta tierra que habitamos es un lugar de destierro y mas feraz de sinsabores que de placeres; en que la felicidad verdadera y permanente está reservada para la patria celestial; en que la felicidad perfecta, como enseña mi angélico doctor santo Tomás, excluye todo mal y sacia todo deseo, y que la vida presente está sujeta á innumerables males que no podemos evitar: á la ignorancia por parte del entendimiento, á los afectos desordenados por parte de la voluntad, y á infinitas penalidades por parte del cuerpo. Que el deseo del bien no podemos saciarle en esta vida, en la que nada hay estable ni permanente, y todo está sujeto á la corrupcion y la muerte: pero es preciso convenir en que si hay ó puede haber alguna felicidad aunque imperfecta en esta vida, como admite el mismo santo Doctor; si el hombre es capaz de gozar en esta vida las primicias de la paz y del contento interior, las hallará ciertamente, no en las riquezas, en los honores, en la fama, en la potestad, en los deleites, sino en el amor y correspondencia á ese divino corazon de Jesús.

6. El hombre que ama con sinceridad y hace depositario de su corazon á Jesús, su Señor y su Dios, conoce y confiesa su poder, su bondad, su providencia, su justicia y todas sus infinitas perfecciones y atributos. ¿Qué le faltará, pues, para vivir en la dulce calma que caracteriza al corazon del justo? ¿Qué podrá perturbar su alegría y su reposo? ¿Qué males le pueden afligir? ¿Qué bienes no puede esperar? Al verse bajo la proteccion poderosa de un Dios justo se gloriará en el Señor, en la prosperidad y en la desgracia: si sus enemigos se levantan contra él, no temerá, porque está firmemente persuadido de que está de su parte el Señor. Si desaparecen sus bienes, no por eso desaparecerá la tranquilidad de su corazon, porque cree que el Padre celestial apacienta á los animales y las aves que ni siembran ni recogen, y viste y adorna majestuosamente á las flores del campo. Cuando llegue á verse próximo á concluir su carrera y exhalar el último suspiro, crecerá su gozo y consolacion contemplándose mas inmediato á gozar el complemento de sus ansias y deseos, y dirá como el Apóstol: *Cupio dissolvi et esse cum Christo*. Al hombre que ama á su Dios ni le abaten las desgracias, ni le en-

soberbecen las honras, ni los enemigos le arredran, ni los aplausos, ni los insultos y desprecios, ni la vida ni la muerte arrancan de su corazon el sosiego y la quietud en que rebosa; ¿qué mas puede desear para ser feliz en esta vida?

7. Esta es la doctrina que inculcaba con mas energía el Apóstol á los primeros fieles: No os fatigúeis, hermanos míos, les decia, no os fatigúeis en buscar sendas y caminos para llegar á ser perfectos; sea todo vuestro estudio y cuidado el echar hondas raíces en el amor de Dios, y aquí lo encontraréis todo. *Charitatem habete, quod est vinculum perfectionis*. El cristiano que ama de veras á su Dios no carecerá de ninguno género de virtudes. Será celoso para ofrecer á Dios el holocausto de su corazon, porque es imposible amarle y no entregársele todo: hallará gusto en los rigores de la penitencia, porque es imposible amar á un Dios crucificado, sin amar su cruz: perdonará á sus mas injustos perseguidores, porque en los enemigos que le aborrecen no verá sino la mano vengadora, aunque de padre piadoso, de un Dios á quien ama: será manso y pacífico, porque nuestros antojos y desabrimientos proceden del amor propio á quien reprime y destruye el amor de Dios: será amparo de pobres, porque no tendrá corazon para ver correr las lágrimas de aquellos por quienes Jesucristo derramó su sangre: será hombre de retiro y oracion fervorosa, porque cuando se ama á Dios se le habla con gusto, y se le oye con deleite. *Charitatem habete, quod est vinculum perfectionis*. En una palabra; para tener todas las demás virtudes solamente le faltará la ocasion de practicarlas, y si no las tiene, procurará tener este mérito por medio del deseo y de la voluntad. Todo lo hallará en el amor á su Dios. Luego en este amor se encuentra la felicidad de esta vida. *Et inveniatis requiem animabus vestris*.

8. Una caña frágil que está para caer y postrarse en tierra; una hoja que se deja arrebatar de todo viento es la imagen del corazon del hombre considerado en sí mismo. ¿En dónde hallará el apoyo y la guia que le sostenga y conduzca á la quietud y el descanso? ¿Acaso en el bullicio, en el estrépito y en los desahogos y las diversiones del mundo? Pero para un gusto momentáneo ¿cuántos dias hay tristes y desasosegados? ¿Deleites vanos que solo llegan á la superficie del alma, y que por vivos y activos que sean no penetran hasta sus profundos senos! ¿Los penetrará acaso el halagüeño gusto de la amistad? ¡Ay amados míos! Quiera la Providencia preservar milagrosamente vuestro corazon de tantas falsas y aparentes amistades que son la burla del alma y el velo de la traicion; de

tantas amistades interesadas que se terminan en la fortuna sin llegar hasta la persona. Desengañaos, os diré con san Agustín; por mas escollos que evite vuestro corazón no se verá libre de tempestades, ni dejarán de oprimirle pesadumbres y desabrimientos hasta que descanse en el amor de su Dios: *Irrequietum est cor nostrum donec requiescat in te*. Sí, solo este amor divino puede dar la paz á vuestras almas, porque en él solo hallaréis la dulzura de la mas grata y sincera correspondencia. *Diligentes me diligo*. El pobre y el rico, el súbdito y el monarca, el grande y el pequeño, el sábio y el ignorante, el hombre mas defectoso y el de mayores prendas, hombres de todos caractéres, de todos estados, de todas condiciones, á tí, hermano mio, quienquiera que seas, á tí te ama Dios con toda la efusion de su corazón; aun no le conocias, y él te amaba: *Prior dilexit nos*. No pensabas en él, y él te escogió para sí: *Non vos me elegistis, sed ego elegi vos*. Aunque es tu Criador no quiere ser ni llamarse tu dueño, sino tu amigo: *Jam non dicam vos servos, dixi vos amicos*; y ansioso por mostrarte el amor mas fino, te brinda generosamente con todos sus tesoros: *Omnia mea tua sunt*. No, no temas aspirar á la conquista del corazón de tu Dios: tuyo es si le quieres, y todo él está á tu disposición; él mismo se anticipa á tus deseos, él te llama, te convida: *Venite ad me omnes*; él te pide tu corazón para obligarte á que le pidas el suyo: *Fili, probe mihi cor tuum*. Su amor es inmutable y constante; jamás se apartará de tí si tú no te resuelves temerariamente á apartarte de él, y ¡oh bondad infinita de tan amante corazón! aun despues de haberle ofendido, injuriado y perdido su amistad puedes fácilmente recobrarla: *Si impius egerit penitentiam, omnium iniquitatum ejus quas operatus est non recordabor*. Una palabra, una lágrima, un suspiro que salga de un corazón verdaderamente contrito, no es menester mas para que este Dios amorosísimo nos admita otra vez á su gracia, olvidándose de la traición que le hicimos y del ultraje con que tratamos á su amor.

9. El sepulcro, tan funesto para los amigos del mundo, ¿qué es de lo que á tí te privará? Ó por mejor decir, ¿qué es lo que no te dará? En él fenecen los gustos y deleites de las felicidades humanas, pero en él empiezan las prosperidades, el reino, el triunfo del amor divino. Dios estará con nosotros y nosotros con él por toda una eternidad. *Invenietis requiem animabus vestris*.

10. Si en sentir del Padre san Bernardo, el desenfreno de las pasiones reduce al hombre á una servidumbre vergonzosa; no así

el amor del Señor. No os alucineis creyendo que su yugo es áspero é insoportable y su carga es pesada, no, no creais que no es dable amar á Dios sin estar sujetos á una rigurosa esclavitud; al contrario, en su amor hallaréis la verdadera libertad y la mas suave independencia. El Apóstol os la ofrece, ella os espera y os convida: *In libertatem vocati estis*. Amad á Dios, añade san Agustín, y al momento pondrá en vuestras manos su cetro y sus derechos. *Ama, et fac quod vis*. Amad á vuestro Dios y obrad luego segun las leyes de vuestro antojo y de vuestro gusto, porque entonces ya no querréis sino lo que Dios quiere, ni apeteceréis sino lo que Dios apetece, ni desearéis sino lo que Dios desea, y aunque no hubiera ley de Dios que os mandara, solamente por agradarle y complacerle cumpliríais toda su voluntad. *Justo non est lex posita*. Nada, pues, puede dar el descanso y felicidad á nuestras almas sino el amor á Dios.

11. Voy á manifestaros lo que á primera vista os parecerá una paradoja. El mundo busca toda su felicidad en la satisfaccion de las pasiones: pues yo no quiero que vivais sin ellas, quiero que las deis la mas completa y debida satisfaccion, y en el amor á Jesús las satisfaceréis todas. Concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida; ó lo que es lo mismo, amor, interés y deseo de gloria son las pasiones del hombre de donde se derivan todas las demás. Amad á ese divino corazón, os repito, y las saciaréis todas. ¿Deseais emplear á vuestro corazón en amar? Pues buscad un objeto á quien podais entregaros con una total confianza y completa satisfaccion, sin sustos y sin sobresaltos; un objeto que sea digno de vuestro afecto, y abandonaos entonces al júbilo y al gozo interior en que se verá anegada vuestra alma. Y qué, ¿vuestro corazón espera, pide, busca todavía este objeto? Con qué ¿no conoceréis, ni querréis conocer todavía á vuestro Dios? Solo él es el objeto mas noble, el mas excelente: su grandeza, su majestad, sus perfecciones, le hacen amable en sí mismo y por sí mismo. Todos los demás objetos ¿qué variaciones no sufren? Mudanzas de fortuna que los levanta y abate sin motivo; mudanzas que el tiempo introduce por el orden incontrastable de la naturaleza; mudanzas de la voluntad que á pesar de las promesas y de los mas firmes y sólidos juramentos es mas voluble que una hoja de árbol expuesta á los vientos. Si no podeis vosotros fijar vuestra misma voluntad y ser señores de ella como quisiérais, ¿qué esperanza podeis tener de asegurar la voluntad ajena? Supongamos, á pesar de todo, que sois dueños de ella, ¿cómo podréis libertaros de la tiranía de la muerte?

¿De la muerte que cuando tengais al objeto de vuestro amor mas estrechamente apretado entre los brazos de vuestra alma, entonces hará alarde de arrancároslo con violencia, llevándoos con él la mitad de vuestro corazon? Entonces os desengañaréis de que el objeto que reputábais por sólido y firme se dispó como el humo, y huyó como la sombra dejándoos un deseo verdadero que os atormente, os aflija y os haga morir. Pues si esto es así, elegid un objeto que no puede morir; un objeto que ni se pueda mudar; un objeto tan hermoso que nunca fastidie; un objeto de cuya correspondencia podais tener una completa y total certidumbre y seguridad, y todo lo hallaréis amando á ese divino corazon.

12. ¿Ansiais por satisfacer vuestro interés y vuestra vanidad? Pues no os entreguéis á unos bienes caducos y perecederos, no os contentéis con el humo de unos inciensos corruptibles que hoy tenéis y mañana os faltarán; no mendiguéis vilmente los intereses y las honras; entregad vuestro corazon á Jesús, y vuestra ambicion y soberbia quedarán mas que sobradamente satisfechas y contentas. ¿Quién podrá daros mas que un Todopoderoso, y un Todopoderoso ciego de amor por vosotros, si es lícito explicar así lo inmenso de sus cariños? Todo es suyo, de todo puede disponer á su arbitrio; los límites de su poder es su voluntad; la masa de donde extrae las criaturas, la nada; su imperio todo lo que existe; el cielo y los astros, dice la Escritura, son el lecho donde reposa; la tierra y los mares, la base de su trono; las alas de los vientos y las impetuosas olas, el apoyo y descanso de sus piés; las luces del sol y de las estrellas, un destello amortiguado de su resplandor; las prosperidades y la decadencia de las monarquías, una risa de su providencia; lo pasado, lo presente y lo futuro, un instante indivisible que registra con una simple mirada: él es el autor de todo, él no depende de nadie, él solo es feliz porque nada puede aumentar ó acelerar su felicidad, y porque ninguna cosa de cuantas son capaces de felicidad puede ser feliz sino por él. Él solo es justo, santo, perfecto, libre... No intentemos engolfarnos mas en la profundidad de este piélago inmenso de gloria, de majestad, de santidad, de grandeza, de perfecciones... Vosotros, espíritus celestiales, os compadeceis de los inútiles esfuerzos con que probamos á pintarle: bien sabemos que no alcanzamos mas que á brujularle y que vosotros le veis. Sin embargo, ¿me atreveré á pronunciarlo? En medio de la diferencia de vuestro estado y el nuestro, con infinito exceso quedais inferiores á nosotros; porque es verdad que le veis y que pasaréis

toda la eternidad en considerarle y contemplarle, pero nunca entrará dentro de vosotros, nunca será vuestra comida, vuestra bebida y vuestro alimento; nunca podréis, como nosotros, unirnos, estrecharnos y hacernos una misma cosa con él. *Qui manducat meam carnem et bibit meum sanguinem in me manet, et ego in illo.* Nosotros no solo podemos contemplarle, sino que uniéndonos á el en la sagrada mesa nos hacemos tan fuertes, tan ricos, tan poderosos, una misma cosa con él. *In me manet, et ego in illo.* Indagad, hermanos míos, indagad si hay en el mundo ó fuera de él objeto alguno que pueda llenar mas cumplidamente la medida de vuestro corazon. Si hay bienes semejantes á estos bienes, si hay honras que se parezcan á estas honras, y si fuera de aquí hallaréis una vida y una felicidad eterna: *Qui manducat hunc panem, vivet in æternum.*

13. Dejaré de hablar para daros lugar á oír á los que, alucinados como vosotros, se dejaron arrastrar por algun tiempo de los encantos del mundo y despues se volvieron á Dios: y su ejemplo y sus palabras os persuadirán mejor que yo, que en el amor de Dios encontraron, no una felicidad imaginaria, una felicidad equívoca y falaz, una felicidad transitoria y sembrada de sinsabores y disgustos, sino la felicidad verdadera, permanente, inalterable, ajena de todo remordimiento, la paz y el descanso de sus almas, que no pudieron hallar entre los placeres del mundo. Un David se aflige y entristece en medio de los deleites y riquezas, y repite mil veces que solo es feliz el que entrega su corazon al Señor. Un Pablo, despues que gusta las dulzuras del amor de Dios, no acierta sino á aborrecer y denunciar las del mundo: *Mihi mundus crucifixus est, et ego mundo.* Preguntad á la Magdalena qué se han hecho sus amadores, dónde fueron á parar sus adornos y sus galas, cuándo vuelve á sus antiguas amistades y diversiones, y os dirá con su ejemplo que ya no acierta á otra cosa que á amar mucho á Jesús y buscarle hasta en el sepulcro.

14. Oid á la Samaritana suspirar con mas ansia por las dulzuras de la virtud y la gracia que por los deleites del vicio. *Domine, da mihi hanc aquam.* Á un san Agustín confesar que su corazon estuvo inquieto, aun en medio de los encantos mas halagüeños del placer y del desenfreno, hasta que descansó en el amor de su Dios. Veréis reyes á quienes el amor y celo por la honra y gloria de su Dios llenó mas su corazon que la magnificencia y aparato de sus tronos. Veréis pecadores convertidos en mártires saltando de alegría en medio de los mas acerbos tormentos, porque en el amor á su Dios

hallan todo su placer. Veréis vírgenes en la primavera de sus años huir y detestar los deleites que las solicitan, por entregar todo su corazón al Esposo divino de sus almas. Veréis enfermos y moribundos que esperan con una santa resignación el término de sus días, porque en el amor al Señor hallan todos los socorros de sus almas: *Et invenietis requiem animabus vestris*. Considerad, por el contrario, á un Tiberio, á un Neron, á un Judas, á un Diocleciano, á un Arrio, á un Calvino, á quienes ni los tronos, ni el poder, ni los aplausos y obsequios calmaban los temores é inquietudes producidos por sus horrendos crímenes que á todas partes los acompañan y sobresaltan. Considerémonos á nosotros mismos, y confesemos ingenuamente qué es lo que pasa en nuestra alma cuando nos entregamos al vicio. El horror, la vergüenza, el miedo de los suplicios que á todas horas nos atormenta, el peligro de la muerte que á todas horas nos asusta, la memoria del juicio que en todas partes nos perturba, ¿qué estado puede darse más infeliz y desgraciado? Y mas infeliz y terrible aun, si el pecador nada siente y ha conseguido ser sordo á sus interiores remordimientos; porque entonces no deja traslucir esperanza alguna de salud.

15. Dirémos, pues, que si hay felicidad en esta vida, solamente se encuentra en el amor del Señor; que ni el mundo, ni los deleites, ni las riquezas, ni los aplausos pueden aquietar nuestro corazón, y que para aprender á ser feliz no hay otra escuela que la del sagrado corazón de Jesús.

16. No pretendo decir con esto, que sea preciso ser individuo de alguna esclavitud ó corporación destinada á dar un culto especial al corazón de Jesús. Bueno es unirse los fieles con un objeto tan piadoso y cultivar una devoción tan útil y que tantos beneficios reporta, y tan enriquecida está de los bienes del tesoro de la Iglesia; pero no es necesario, ni yo exijo tanto de todos. Lo que Jesucristo nos manda es: Que vengamos á él todos: *Venite ad me omnes*. Que cumplamos su ley santa: *Tollite jugum meum super vos*. Que sigamos su ejemplo y seamos humildes y mansos de corazón: *Discite á me, quia mitis sum et humilis corde*. Esto lo podemos hacer todos en todos los estados y todas las condiciones. Pues ¿qué delirio enemigo de nuestra paz nos agita cuando le robamos á Dios nuestro corazón y le sometemos á la servidumbre vergonzosa del mundo? Hombres engañados, ¡qué mal os quereis cuando inclináis vuestro corazón á las cosas de la tierra! ¿Es posible que habeis de sujetar ese corazón tan tierno, tan compasivo, tan fácil, tan pronto de recibir las im-

presiones del temor, de la inquietud; ese corazón tan digno de ser amado, que sabe amar con tanta fineza, que con tanta dificultad se desprende de lo que ama; es posible, digo, que le habeis de sujetar al yugo pesado del mundo, de ese mundo extravagante y antojadizo, de ese mundo altanero y soberbio, de ese mundo inconstante y mudable, de ese mundo ingrato y desleal? ¡Infelices sois ciertamente si le amais, y mas todavía si sois amados! Desengañaos ya, que no gozará vuestro corazón de tranquilidad y reposo hasta que descansen en el amor de aquel Dios invariable y eterno. Venid á él todos, y en él hallaréis el descanso de vuestras almas. Jesús mismo nos llama, nos convida, nos aguarda; acerquémonos á él y hagámosle la entrega de nuestro corazón, postrémonos en su presencia y suspiremos porque todos alaben, bendigan y glorifiquen al santísimo corazón de Jesús, que todos le amen para ser felices en esta vida y después en la eterna. Amen.